



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



VIII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)
02 de marzo de 2025

I. Notas exegeticas

Eclesiástico 27, 4-7

No alabes a nadie antes de que razone.

Esta breve colección de proverbios temáticos gira en torno a la importancia de la palabra humana. Ella manifiesta los sentimientos del corazón, así como el acceso a los pensamientos humanos más profundos. El autor utiliza diversas imágenes cotidianas para presentar el papel de la palabra y su conexión con la realidad interior de cada persona. La reflexión sapiencial presentada aquí refleja una cultura donde la oralidad es altamente apreciada como manifestación de la verdad. La expresión oral adecuada y sobre todo cargada de sabiduría aparece, así como el signo manifiesto del valor auténtico de cada persona. La palabra se convierte entonces en signo efectivo de la justicia individual y, en el fondo, de la adhesión del pío israelita a la ley divina.



Salmo 91, 2 3. 13 14. 15 16 (R.: cf. 2a)

Es bueno darte gracias, Señor.

<https://www.youtube.com/watch?v=CP25gSyvKBU>

Este breve segmento del salmo 91 permite adentrarse en los efectos que tiene en la vida del fiel la participación en la justicia divina. La oración, expresada por medio de la acción de gracias y de los himnos musicales, es el canal adecuado mediante el cual el fiel muestra su unión con el Dios del Israel. Esta justicia orante se manifiesta a lo largo de toda la jornada, no la detiene



ni la oscuridad de la noche ni la actividad del día. El justo, apoyado en la oración, viene comparado con plantas fuertes (cedro) y frondosas (palmera) que crecen gracias a la savia vital que le viene de su lugar de plantío. Son las raíces, arraigadas en el Templo del Señor, las que permiten al justo consolidarse y florecer. Su unión con el Dios de Israel produce no solamente fortaleza sino largos años y vigor en la ancianidad. Sin embargo, para el salmista estos dones no son realizaciones individualistas, sino ante todo un servicio en favor de la difusión en el pueblo de la confianza en el Señor, el Justo por excelencia.

I Corintios 15,54 - 58

Nos da la victoria por Jesucristo.

Este himno, incorporado al final de la larga argumentación de Pablo en esta sección de la carta a los Corintios en favor de la resurrección corporal, expresa el triunfo definitivo de la vida sobre la realidad corporal de la muerte. Pablo sostiene que toda la realidad visible camina hacia esa plenitud: el triunfo definitivo de la incorrupción de la materia. Esta condición futura se viene ya realizando paulatinamente en el plano actual mediante la victoria de Cristo sobre el pecado. En las pequeñas batallas ganadas por el cristiano sobre aquello que lo separa de la voluntad divina se comienza ya a manifestar la derrota de este enemigo primordial. De ahí que la invitación final de Pablo a la comunidad de Corinto sea la de permanecer incommovibles en la fe sin perder ánimo. Esta firmeza se sostiene en la garantía de la derrota definitiva del mal en el mundo gracias a la resurrección del Señor crucificado.

San Lucas 6, 39-45

Lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.

Esta exhortación de Jesús hace parte del llamado Sermón de la Llanura, el paralelo lucano del Sermón del Monte presentado por Mateo en los capítulos 5-7 de su obra. Lucas ha dado a estas instrucciones un claro sabor discipular. En efecto, es el discípulo quien está llamado a no estar por encima de su Maestro (Cristo). Lo contrario sería caer en la tentación de dejarse conducir al abismo y andar en constante ceguera. Esta condición de ceguera explica también el motivo por el cual el discípulo podría llegar a prescindir de cualquier tipo de instrucción, llegándose a considerar mejor que sus demás hermanos. La exhortación lucana entonces es una constante llamada a los creyentes tanto a vivir en la verdad de su condición de fragilidad (humildad) como al reconocimiento de la necesidad de ser frecuentemente instruidos en la vida cristiana.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Por último, la exhortación invita al discípulo a ejercer el don del discernimiento, tanto en la vida personal como en la social y eclesial. No todo árbol es plantación buena, sino que cada árbol se conoce desde sus frutos. Son los actos del creyente los que permiten emitir un juicio adecuado sobre su propia vida y su proceso de conversión a Cristo. Es aquí, en el discernimiento de las obras, donde las palabras pueden manifestar las realidades ocultas al exterior, pero presentes en el corazón. La palabra, como acto realizado (siguiendo la cercana conexión en la mentalidad semita entre palabra y hecho) permite confrontar la bondad o maldad del corazón humano. Los juicios deben estar acompañados de palabras con hechos cumplidos para que efectivamente correspondan con la realidad de la nueva vida en Cristo, actuante en el interior de cada creyente.



II. Pistas homiléticas

- ↪ **Palabra, expresión de la verdad:** vivimos en un medio social donde la palabra, tanto pronunciada como escrita, ha perdido su valor. Los medios de comunicación y líderes políticos difunden con total naturalidad fake news sin que esto tenga muchas veces ninguna sanción social o ética. Volver a recuperar la verdad en la palabra expresada es una invitación que nos hace la primera lectura este domingo. Rescatar el valor de la palabra hará crecer nuestra dignidad como personas y reconstruirá nuestras tantas veces inestables relaciones comunitarias.
- ↪ **Unión con el Señor, fuente de la justicia:** muchos grupos sociales están en búsqueda de una transformación de vida que conduzca a actitudes de mayor empatía con nuestros semejantes y así a establecer relaciones más equilibradas entre todos. Se intentan diversos caminos que lleven a consolidar una sociedad más justa y humana. El salmo de este domingo nos invita a reflexionar sobre la relación entre nuestra fe en el Señor y la justicia personal. En la medida en que crezcamos en la relación con el Señor, juez justo, también podemos crecer en la justicia para con los demás. Una fe sana es aquella que genera nuevas relaciones de justicia y caridad en medio de un entramado social convulsionado.
- ↪ **La resurrección, fuente de esperanza:** este año, en medio de la celebración del jubileo, la Iglesia nos ha invitado a reflexionar y vivir el don de la esperanza como fuente efectiva de vida para nuestras comunidades eclesiales. Son muchas las fuentes de la esperanza cristiana, pero en este domingo, Pablo enfatiza en la segunda lectura una de las bases ciertas de nuestra esperanza: la realidad de la resurrección de Cristo, de la cual todos nosotros somos ya partícipes. Se nos invita a poner nuestros ojos en la victoria sobre la muerte ya presente en el hoy de la vida del creyente. Los hechos de vida nueva en nuestra propia acción consolidan la esperanza y generan confianza en el futuro.
- ↪ **Discernimiento, camino hacia la verdad:** distinguir las apariencias de la verdad interior es una aspiración de todo corazón humano. Saber dónde está la verdad y en qué consiste su manifestación es indispensable para tomar decisiones acertadas y evitar trampas que conducen a la destrucción personal o comunitaria. El evangelio de este domingo nos



Plan de predicación

llama a ejercer el discernimiento frente a aquello que no se ve. Poner en consideración los actos personales concretos y no las ideas expresadas (así sean teñidas de contenidos buenos o piadosos) nos da la luz interior para ver cómo seguir la verdad en la vida personal. Al contrario, las decisiones sin discernimiento previo generan ceguera interior y conducen al estancamiento espiritual.

- ↪ **Necesidad de formación cristiana:** todo creyente en Cristo está llamado a ser su discípulo, es decir, a seguir la vía del Señor en las decisiones cotidianas. Sin embargo, el discípulo no se consolida de forma inmediata o espontánea, sino que necesita un camino de formación y crecimiento en la fe. Promover en nuestros feligreses la conciencia de unirse a procesos de formación en la fe (no solamente teológicos sino ante todo catequéticos y existenciales) permitirá fortalecer la vida cristiana en sus diferentes niveles y se reflejará en comunidades donde la adhesión a Cristo, en palabras y obras, se viva con mayor intensidad.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, la liturgia dominical celebra por excelencia el día de la fe, testimoniando con ello que Jesucristo resucitado de entre los muertos se hace presente en medio de la comunidad creyente. Celebremos, entonces, con confianza plena y convicción profunda la santa Eucaristía por medio de la cual alabamos a Dios y recibimos de Él abundantes bendiciones.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios que vamos a escuchar es sabiduría para el discípulo de Cristo, es verdad plena en un mundo dividido por la mentira. Por medio de la Palabra, Dios conduce a sus hijos y los anima en el seguimiento de Cristo maestro para que, reconociendo sus propios límites, expresados en la figura de la viga en el ojo, vivan en el mundo agradando a Dios, con la mirada puesta en el cielo. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Hermanos, presentemos ahora nuestras peticiones a Dios Padre que, en Cristo Jesús, camina con nosotros y nos auxilia con amor.

R./ Padre de amor, escucha nuestra oración.

1. Oremos por la Iglesia santa de Dios, especialmente en este momento de fragilidad en la salud del Papa Francisco, para que el Señor, en su misericordia, lo sostenga y le conceda bienestar y pronta recuperación.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones, para que unan esfuerzos en la búsqueda de la paz y renuncien a toda intención que promueva la guerra y la división.
3. Oremos por quienes atraviesan momentos de desolación, desesperanza y confusión, para que el Señor les conceda el don del discernimiento y, en este Año Santo, renueve en ellos la esperanza y la valentía.
4. Oremos por nosotros, para que nos mantengamos firmes y constantes en el seguimiento de Jesucristo, y nos esforcemos en cuidar las palabras que brotan de nuestro corazón a los hermanos.
5. En un momento de silencio, presentemos al Señor las súplicas personales...

Presidente: Oh, Dios, tu providencia es constante y tu misericordia infinita. Atiende con bondad las súplicas que te hemos presentado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.